

chos lo que va ganando en deberes, y en cuanto al matrimonio, se va abriendo camino la igualdad de sexos. Se advierten varias resquebrajaduras en la institución familiar: el divorcio, en aquellos países en que se admite; el alcance y aplicación del consentimiento paterno para el matrimonio y la intervención del Estado en orden a la instrucción y educación. Siendo el autor sociólogo, ante todo desea la desaparición de prejuicios en este aspecto. Dice: "J'ai marqué á largues traits une évolution qui se précipite sous nos yeux. Mais je me serais mal fais comprendre si l'on devait tirer de ces quelques pages la conclusion que la famille est une institution destinée á disparaître rapidement... Adaptée aux besoins et aux sentiments de notre temps, la famille peut et doit jouer un role social faisant que'elle seule est capable de remplir".

Otros que trata Levy-Bruhl en este ensayo, como son el de la Personalidad moral, el de la Lucha contra el Crimen, el de las Pruebas judiciales, tienen el mismo sentido realista y sociológico que hemos marcado para los anteriores, mostrándose decidido partidario en cuanto al primero de la teoría de la realidad de las personas sociales, extendiéndose esta realidad no sólo a las Corporaciones e Instituciones clásicas, sino también a las personas jurídicas, que nacen del contrato de sociedad en los tiempos modernos, y en cuanto al segundo punto, preconiza el establecimiento de amplias medidas de seguridad, haciendo desaparecer las causas impulsoras del crimen con el aumento de nivel de vida y la educación social del grupo. También en el capítulo de las pruebas judiciales sugiere la consideración de la prueba científica ante los Tribunales, huyendo del simbolismo probatorio de nuestros procedimientos.

Merece una nota aparte su capítulo sobre la *Jurística*, término que emplea para designar la ciencia del Derecho, frente a la Jurídica, en cuya palabra debe comprenderse el conjunto de actividades y prácticas del Derecho, pues entiendo que hoy día el conocedor del Derecho no es un científico, sino un práctico de las leyes, un técnico de su aplicación. Aparte se debe considerar

el estudio e investigación desinteresados, el saber por el saber de muchos que se dedican al análisis del fenómeno jurídico como un acto social, con afán investigador, cultivando una rama de la Sociología, quizás la más importante de ella, que podría ser denominada Ciencia Jurídica.

ALFREDO CALONGE
MATELLANES

JEAN MARIE DOMENACH: *La Propagande Politique*. "Presses Universitaires de France". París, 1950. 127 páginas.

Si la burocracia surge, como dice el doctor Tierno, por haber mucha gente a la que controlar, la propaganda política aparece por haber una gran masa que convencer.

El ambiente que existe en su aparición es el más apto para su progreso, ya que, como dice Ortega, es esta época en la que aparece la masa, llevando a cabo su revolución, que es consecuencia de una nueva mentalidad, que había aportado la máquina.

La invención de nuevas técnicas facilitan la extensión de la palabra impresa: el periódico, el cine, la radio, etcétera, serán altavoces de propaganda.

La mentalidad del hombre medio europeo y la aportación de la sociología para su conocimiento, hace que se empleen nuevos métodos; ya no se busca el convencer a la gente, basta impresionar; no se pone en práctica el poder de convencimiento, sino el de sugestión. El aparato externo y la sugestión serán las dos armas principales de la propaganda.

Este tipo de propaganda está ligada a la introducción de las grandes ideologías modernas: jacobinismo, marxismo y fascismo.

Dos son los tipos de propaganda que por su consecuencia podemos considerar como ejemplares: la de tipo leninista y la hitleriana. Dejando a un lado estos dos tipos pasamos a ver las leyes y técnicas empleadas por la propaganda política en general.

En primer lugar la propaganda busca simplificar en todo lo posible y busca

exponer sus ideas en manifiestos o puntos que, enunciados siempre de manera afirmativa, proponen cierto número de tesis en un texto resumido y claro.

Busca también presentar ante sus seguidores no un partido ni un pueblo, sino un solo enemigo. No se presenta a la nación, por ejemplo, como mala, sino que es así, por estar bajo la tutela de determinado gobernante o de determinada ideología.

La exageración de las noticias y su desfiguración es puesta en práctica por todos los altavoces de los diversos partidos. El control a que está sujeta la Prensa y la creación de personal oficial que la dirige hace que toda clase de noticias sean arregladas a las circunstancias del momento; una misma noticia referida por agencias distintas dan un texto distinto por completo. Pretenden tener siempre el grupo de ideas que crean fundamentales en todos los discursos. El "delenda Cartago" de Catón es puesto en práctica por todos los propagandistas, Goebbels dice que la propaganda debe limitarse a un número determinado de ideas y repetirla incansablemente. La masa, sigue diciendo, no se olvidará de las ideas más simples si son repetidas centenares de veces; sólo la forma debe cambiar, pero jamás el fondo de la enseñanza.

La apariencia de unanimidad es indispensable en la propaganda. Para crear dicha impresión, los partidos recurren a veces a manifestaciones; el hombre, aun el más pacífico, se deja arrastrar fácilmente por estos movimientos de masa. Crear dicha impresión sirve a la vez para despertar el entusiasmo y el terror entre las gentes y es instrumento básico de las propagandas totalitarias.

La manera de combatir la propaganda adversaria o contrapropaganda tiene también sus métodos, como ahora veremos:

Atacar los puntos débiles del adversario y explotarlo es la regla fundamental de toda contrapropaganda.

Nunca atacar de frente la opinión adversa. Pol Quentin dice que para combatir una opinión es necesario partir de esta misma opinión; es decir: encontrar un terreno común.

Poner la propaganda adversaria en contradicción de los hechos; ridiculizar

al jefe del partido opuesto; crear un clima de fuerza predominante, etc., etcétera. Son las armas fundamentales de la contrapropaganda.

El autor sigue diciendo que la aparición de la propaganda política lleva consigo la reaparición de los grandes mitos; la reanimación de mitos del pasado y la creación de mitos del porvenir ha de caracterizar en adelante las propagandas fascistas.

Mussolini, por ejemplo, exalta la grandeza de la Roma antigua, mito del pasado y recuerda la vocación imperial de Italia, mito para el porvenir; igual se podría decir de Alemania con Hitler.

Ciertos aspectos de este tipo de propaganda tienen una función más poética que política, se idealizan hechos o hazañas del pasado y se prometen superiores en el porvenir.

La exaltación del heroísmo del jefe y la seguridad de que no sólo defiende nuestros intereses, sino que asume nuestras esperanzas, crea a su alrededor un clima ideal de confianza. Intensifica por todos los medios la proyección de la masa sobre su persona; son curiosas las emisiones de radio en las que Roosevelt se dirigía a cada americano como a un amigo, con el que compartía sus penas y sus proyectos. Los tópicos: Yo soy uno más entre vosotros; poneos en mi lugar, etc., es el recurso de los jefes de Estado en los países democráticos.

En resumen, el propósito del autor no es más que dilucidar algunos aspectos de la propaganda puesta en práctica en el siglo anterior; sin profundizar, nos presenta materia suficiente que puede servir de base para estudios más detenidos.

EUSTAQUIO GONZALEZ
LOPEZ

JUAN CASIELLO: *Derecho Constitucional argentino (con prólogo del doctor Faustino J. Legón)*. Editorial "Perrot". Buenos Aires, 1954. 619 páginas.

Comienza haciendo el autor de esta obra una advertencia a los lectores de ella: "las responsabilidades que se derivan del ejercicio de la docencia univer-